

# Desarrollo local en el sur de Europa: Hacia una nueva mitología (\*) (\*\*)

Costis Hadjimichalis y Nicos Papamichos

---

## 1. INTRODUCCION

---

Durante los años setenta y ochenta, el cambio de papel de las economías meridionales europeas (frente al norte de Europa, Medio Oriente y países del Magreb) se produjo, entre otros factores, por el declive experimentado por los viejos centros y regiones industrializadas. Paralelamente, se redujeron los flujos migratorios y florecieron nuevas actividades productivas en áreas no urbanas en sentido estricto, lejos de las grandes ciudades. Este tipo de descentralización productiva junto al importante papel desempeñado por las PYME's ha sido el principal elemento en la configuración de la nueva geografía del crecimiento y de áreas marginales, y de la nueva organización espacial del poder.

La interpretación al uso de estas características hasta los años setenta era la de "atraso" y "subdesarrollo" (Seers et al., 1979). Análisis más recientes de las modificaciones producidas en la división internacional del trabajo y del cambio del sistema de producción en cadena a sistemas flexibles, han calificado aquellas características como "fordismo periférico" (Lipietz, 1987), o también como el ascenso de nuevas regiones industriales innovadoras, tal como se ha producido en el centro-noroeste italiano, conocida como la "tercera Italia" (para Portugal Cooke y Pires, 1985, para España, Costa Campi, 1988). Por último, desde mediados los años ochenta, la combinación de las teorías del "desarrollo desde abajo" junto a algunas experiencias exitosas de desarrollo local, han extendido la

(\*) Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Seminario sobre "Tecnología, Innovación y Desarrollo Local", en Junio de 1989 en Viena. Agradecemos a los participantes sus comentarios y especialmente a Dina Vaion, Joao Ferrao, Enzo Mingione, Andrew Sayer, Ray Hudson y Ash Amin, que nos los hicieron llegar por escrito. Ninguno de ellos es responsable del resultado final.

(\*\*) Traducción de Rogelio Velasco.

creencia de que la promoción de políticas alternativas de desarrollo endógeno apoyadas en PYME's, podría estimular las potencialidades de crecimiento por toda la Europa Meridional, como en el caso de la "tercera Italia", dando fin al largo periodo de desigualdades sociales y territoriales. (OCDE, 1983; Piore y Sabel, 1983; Stohr, 1986; Vázquez Barquero, 1986; Pepelasis, 1987).

De esta forma, "*desarrollo local*" se convirtió en la nueva expresión cautivadora: una nueva teoría del desarrollo durante un período de grandes dificultades financieras de la Administración Central. Pero como ha ocurrido en el pasado con otras expresiones de moda, se han repetido los viejos errores o creado nuevas confusiones, en los que cada cual depositaba sus propias esperanzas e incertidumbres. En particular, mientras a nivel de la política económica se eludían viejos errores del pasado, se era incapaz de entender las características peculiares de las experiencias con éxito que no podían ser trasplantadas mecánicamente a otros lugares. Es en este sentido en el que una nueva "*mitología*" tiende a establecerse, con una fuerte dosis de optimismo sobre el futuro de la producción descentralizada, de las posibilidades de desarrollo endógeno y de la especialización flexible. Desde nuestro punto de vista, esta visión se fundamenta en una comprensión extremadamente simplista y errónea de las transformaciones sociales y territoriales (véase también Amin y Robins, de próxima publicación).

Este trabajo tiene un triple propósito. En primer lugar, estudiar ciertas características particulares del desarrollo local en el sur de Europa y discutir si algunos de los casos que han tenido éxito pueden servir de ejemplo en otros lugares. En segundo lugar, formular una interpretación alternativa de las características del desarrollo local, basados en los seis principales resultados observados. Y, en tercer lugar, discutir las implicaciones políticas del desarrollo local, prestando una atención especial a los microfundamentos del desarrollo desigual y a las condiciones particulares de reproducción de las relaciones de explotación.

---

## 2.- CAMBIOS ACTUALES EN LA DIVISION ESPACIAL DEL TRABAJO Y EN LAS POLITICAS DE DESARROLLO.

---

Probablemente, el cambio más importante ocurrido desde mediados de los setenta hasta la actualidad, haya sido la puesta en duda de la tradicional distinción entre núcleos industriales prósperos y regiones periféricas agrícolas y estancadas. Durante muchos años, los especialistas en el desarrollo de la Europa meridional han seguido esta explicación, influidos principalmente por el modelo italiano, y ha servido como ejemplo para casos determinados en España (Muñoz et al., 1979; *Bruguera*, 1983), Portugal (Holland, 1979; de Oliveira, 1983) y, en menor medida,

para Grecia (Evangelinides, 1979). Estas ideas y hechos resultantes, han creado los siguientes estereotipos: los habitantes en el sur de Europa tienen una fuerte predilección por el ocio y muy escasa para el trabajo; la escasa modernización no permite la aplicación de planes de producción racionales; los bajos niveles de renta se deben, en gran medida, a la baja capacidad de ahorro y de adaptación a las nuevas técnicas y a las demandas del mercado; y, finalmente, que estas carencias, especialmente la dicotomía entre áreas urbanas y rurales, sólo podían ser superadas a través de políticas innovadoras (OCDE, 1979).

De hecho, la política regional que han llevado a cabo distintos organismos gubernamentales, se han fundado en estos principios y en un esquema de crecimiento geográfico relativamente estandarizado, en determinadas regiones, en la dicotomía norte-sur/urbano-rural. De esta forma, el "crecimiento" se asociaba en Italia a las regiones del norte (excepto Valle d'Aosta, Trentino y Friuli-Venecia); en España, a las regiones del norte (incluyendo Madrid y excluyendo Galicia), mientras que en Portugal se asociaba a los grandes núcleos costeros como Oporto y el Gran Lisboa y en Grecia a Atenas, Salónica, Patras y Volos. No fue casual, por tanto, el que las políticas de desarrollo regional en los años setenta se llevaran a cabo con una fuerte intervención del Estado en las áreas rurales atrasadas a través de la industrialización forzada, materializada en polos de desarrollo, modernización y mecanización de la agricultura y grandes proyectos turísticos (Hudson y Lewis, 1984).

A partir de la segunda mitad de la década de los setenta, las diferencias entre rural-urbano, norte-sur, desarrollo-subdesarrollo y estrategias de política regional como los polos de desarrollo, comenzaron a ser notablemente problemáticas, confusas y poco eficaces, tanto para explicar las desigualdades en el desarrollo regional como para servir de guía a la intervención del Estado en las regiones del mediodía. Desde un punto de vista teórico, se tendió a utilizar explicaciones duales y que obedecían a una sola causa, para procesos que contenían aspectos sociales y espaciales muy complejos. Desde un punto de vista empírico, no se entendían las manifestaciones de un nuevo tipo de dinamismo semiurbano y rural, que había sido considerado poco probable una década antes (Bagnasco, 1977; Paci, 1982; Lewis y Williams, 1987). El desarrollo capitalista no empezó a florecer alrededor de los polos de desarrollo como un efecto planeado, sino que lo hizo espontáneamente en aquellas regiones y localidades cuyos resultados económicos, división del trabajo y grado de intervención del Estado se encontraban en un "nivel intermedio", entre los viejos centros industriales y las regiones tradicionalmente agrarias. El modelo llegó a estar claramente asentado en Italia a principios de los setenta, en España a mediados de esa década y en Portugal y Grecia a finales de aquella o principios de los ochenta. En determinadas regiones se ha invertido el declive del crecimiento demográfico, como consecuencia de una débil o nula tasa de emigración y de un incremento de los emigrantes que retornaban a la zona de

origen (King, 1986). Las actividades económicas empezaron a crecer con empresas agrícolas de estructura familiar más diversificadas y orientadas al mercado, así como con el boom inmobiliario. En el desarrollo de este proceso, ha jugado un papel clave la difusión de PYME's por determinadas áreas rurales, y las actividades ligadas al turismo en zonas costeras y en algunas islas.

Los elementos que se han considerado para explicar este proceso de transformación rural y descentralización productiva, van desde factores de expulsión tales como la escasez de espacio y los problemas de congestión de tráfico en las grandes áreas urbanas, hasta factores de atracción como la existencia de materias primas, buena accesibilidad, calidad del medio ambiente y beneficios fiscales. Para explicar dicho desplazamiento se ha puesto especialmente el énfasis en factores "*locales*" y ligados al medio ambiente, como fue estudiado para el caso inglés por Keeble (1980) y para Europa central por Keeble et al. (1983).

Un punto de vista alternativo ha sido desarrollado a través del análisis de los siguientes fenómenos: la expansión actual de empresas manufactureras de pequeña escala fuera de las áreas metropolitanas (Bagnasco, 1977; Fua, 1983; Hudson y Lewis, 1984)<sup>1</sup>; la transformación de la agricultura (García Ramón, 1986; Hadjimichalis, 1987; Mattoura y Mingone, 1989) y en el papel de los servicios, especialmente del turismo (García Herrera, 1987; Williams y Shaw, 1988; Leondidou, 1988). En todo caso, la difusión del crecimiento económico en áreas diferentes de los tradicionales centros urbanos e industriales, no debe exagerarse; la mayor parte de las actividades siguen localizadas en los grandes centros industriales y hacia estos se dirige la inversión de las multinacionales, como, por ejemplo, la inversión japonesa en el área de Barcelona y la de bancos árabes en Atenas. Sin embargo, la evidencia empírica muestra que en el período 1972-83 las áreas tradicionalmente industriales fueron perdiendo importancia en términos de empleo y dinamismo en favor de las llamadas áreas intermediarias (ver cuadros 1, 2, 3 y 4 y Arcangeli et al., 1981; Garafoli, 1983 y Ferrao, 1985)<sup>2</sup>. En estas áreas, la composición sectorial y geográfica del tejido productivo es más flexible y diversificado que el de las áreas tradicionales o el de las zonas marginales de montaña: la dotación relativa de infraestructuras y comunicaciones, los incentivos a la inversión,

<sup>1</sup> En 1978, las empresas industriales que empleaban a menos de 100 trabajadores, representaban el 99,4% del total de empresas en Grecia, y el 93% en España. En 1985 las cifras eran prácticamente iguales, con un 98,3% en Grecia y un 92,5% en España. Similares tendencias se dan en los casos italiano y portugués.

<sup>2</sup> Para la clasificación de las regiones griegas como "*desarrolladas*", intermedias o marginales, hemos calculado, para el período 1981-5, la suma para cada provincia de las siguientes variables: 1. Índice del producto regional bruto per cápita; 2. Índice de renta per cápita; 3. Tasa anual de crecimiento del producto regional bruto; 4. Incremento neto de población; 5. Índice de la productividad del trabajo en la agricultura; 6. Plazas turísticas por 1.000 habitantes para 1984 y 7. Tasa de actividad femenina para 1983. Puede verse en, Hadjimichalis y Vaiou, 1987.

Cuadro I  
Cambios en la estructura productiva regional, Grecia, 1958 - 1982

Regiones	Índice del Producto Regional Bruto por habitante	Tasa anual de crecimiento del Producto Regional Bruto		Cambio anual en el empleo industrial %		Índice de la Productividad del trabajo en la agricultura	Índice de inversiones públicas	Distribución de las inversiones privadas con subvención
	Grecia = 100	1953-1973	1974-1981	1953-1969	1970-1981	1973-80	1970-1974	1975-1982
						Grecia=100	Grecia=100	Grecia = 100
1. Atica	159.8	5.7	3.4	5.2	.2	91	102	114
2. East Sterea	77.9	3.9	5.8	1.1	2.3	98	80	110
3. Peloponnese	86.9	5	4.8	-1.9	2.2	96	156	103
4. Ionian Islands	58	2.8	2.9	-1.8	.5	58	91	68
5. Epirus and Western Sterea Hellas	56.8	4	5.3	-1	.8	79	82	115
6. Thessalia	78.8	4.2	5.5	-5	3.1	121	59	62
7. Central and Western Macedonia	90.5	5.1	6.8	1.1	3.9	119	126	90
8. Eastern Macedonia	85.3	4.8	5.8	.7	3.8	97	81	130
9. Thraki	55	3.1	5.2	-5	8.5	122	92	149
10. Crete	72.3	4.1	4.7	-2.1	.6	88	96	83
11. Aegean Islands	72	3.8	4.1	-1.2	-1.1	79	84	90

Fuentes: Athanasopoulos, 1984; Bank of Greece, 1985; Hadjimichalis, 1985; Hadjipanagiotou, CPER, 1983 (Cálculos propios). Agricultural Bank of Greece, 1986.

Cuadro II  
Distribución del empleo industrial por Comunidades Autónomas España, 1.973-1.983.

Distribución del empleo industrial	(%)		% Cambio		% de trabajadores empleados en empresas de < de 100 trabajadores 1.986	
<u>Comunidad Autónoma</u>	<u>1973</u>	<u>1981</u>	<u>1983</u>	<u>1973-83</u>	<u>1981-83</u>	
Andalucía	9.7	9.0	8.9	-2.6	-3.1	54.9
Aragón	3.5	3.6	3.8	-1.4	-0.1	58.4
Asturias	3.6	3.8	3.8	-1.5	-2.3	36.8
Baleares	1.4	1.3	1.3	-2.2	+0.3	86.4
Canarias	1.4	1.3	1.4	-2.2	-0.3	67.9
Cantabria	1.6	1.7	1.6	-1.8	-4.3	33.7
Castilla-La Mancha	3.0	3.1	3.1	-1.5	-1.5	73.7
Castilla Leon	5.1	5.7	5.8	-0.7	-1.4	48.1
Cataluña	26.2	25.0	24.6	-2.4	-3.3	55.9
Extremadura	1.2	1.1	1.0	-3.3	-4.9	82.3
Galicia	4.9	5.4	5.4	-1.1	-2.3	57.8
Madrid	11.7	12.0	12.5	-1.4	-0.7	48.3
Murcia	2.1	2.1	2.1	-1.9	-3.6	61.3
Navarra	1.9	2.0	2.0	-1.5	-3.5	45.9
País Vasco	10.9	9.7	9.2	-2.8	-4.7	43.2
La Rioja	0.9	1.0	1.0	-1.3	-0.5	66.3
Valencia	11.4	12.4	12.5	-1.1	-2.0	71.1
España	100	100	100	-1.9	-2.5	55.6

Fuente: Instituto del Territorio y Urbanismo (1.987)

Cuadro III  
**Distribución del empleo industrial por áreas, Portugal, 1971-79**

Area	Distribución del empleo industrial, 1.971 (%)	Cambio empleo 1.971-79 (%)	Número medio de empleados por empresas 1.978/79.
Ciudades de Lisboa y Oporto	16.4	-15.9	59
Area Metropolitana de Lisboa	20.3	3.5	115
Area Metropolitana de Oporto	32.9	4.6	80
Zonas rurales adyacentes a las áreas metropolitanas	6.9	5.8	42
Áreas industriales del litoral	7.4	-14.9	55
Áreas industriales del interior	2.2	0.0	83
Áreas centrales	7.9	10.1	53
Áreas rurales periféricas	5.5	-1.8	27

Fuente: Ferrao (1.987)

Cuadro IV  
Distribución del empleo industrial por regiones, Italia, 1971-81

Región	1971	1981	Cambio %	% empleos en empresas, <100, 1981
Piemonte	14.0	12.0	-2.3	41.2
Valle d'Aosta	0.2	0.2	+1.3	40.4
Lombardia	28.5	25.8	+3.5	53.5
Trentino-Alto Adige	1.5	1.5	+15.2	61.2
Veneto	9.4	10.5	+27.3	61.0
Friuli-Venezia- Giulia	2.7	2.6	+9.6	54.0
Liguria	3.0	2.6	-4.7	41.1
Emilia Romagna	8.8	9.7	+26.6	58.0
Toscana	8.2	8.1	+13.8	63.3
Umbria	1.4	1.6	+27.2	56.5
Marche	2.6	3.4	+51.8	68.8
Lazio	4.7	5.3	+28.6	48.1
Abruzzi	1.4	1.8	+32.3	58.9
Molise	0.2	0.4	+40.4	60.8
Campania	4.3	4.8	+25.8	48.4
Puglia	3.3	3.7	+31.1	53.8
Basilicata	0.5	0.6	+38.8	58.2
Calabria	0.9	1.0	+20.9	66.2
Sicilia	3.0	3.0	+15.2	54.5
Sardegria	1.4	1.4	+20.2	54.3
ITALY	100	100	+14.4	54.2

Fuente: Paci (1982)

la existencia de tierras de regadío, y de playas y lugares monumentales, junto a la ausencia de restricciones legales para el uso del suelo, ha permitido la coexistencia de PYME's, servicios turísticos y producción agrícola intensiva. De esta forma, utilizando eficientemente los recursos domésticos, algunas empresas locales han sido capaces de funcionar en un período de recesión y crisis que ha asestado un golpe especialmente duro a las viejas regiones industriales.

Desde mediados de la década de los ochenta, la investigación empírica sobre el fenómeno del desarrollo local, junto a las teorías del desarrollo "*desde abajo*" o autónomo hicieron su aparición con la pretensión de dictar normas para las políticas. De acuerdo con estos puntos de vista, mientras que en el pasado el desarrollo local había tenido lugar de forma espontánea, ahora podía ser diseñado para implementar una política "*desde abajo*" (OCDE, 1983; Musto, 1985 y Stohr, 1986). Este objetivo ha gozado de un importante apoyo en España (Vázquez Barquero, 1986 e Instituto del Territorio y Urbanismo, 1987), en Grecia (EETAA, 1986) y en Italia (Garofoli, 1988). También ha atraído el interés y ha recibido el apoyo de varios programas de la CEE: Fondo Social (programas de formación de asesores en planificación del desarrollo local) y programa SRINT (ayuda a las PYME's para mejora de la tecnología). Si bien es cierto que la Comunidad sigue promoviendo el desarrollo regional, cada vez presta más atención y apoyo a pequeñas iniciativas locales de desarrollo, sin que estas tengan que ser aprobadas por comités a nivel nacional o regional.

Como ha ocurrido con anterioridad en el pasado con otras ideas novedosas, el concepto de "*desarrollo local*" se ha difundido rápidamente entre los tecnócratas, los políticos y las autoridades locales como una especie de nueva doctrina del desarrollo. En todo caso, el énfasis se ha puesto de nuevo en la industrialización, que se instrumenta ahora a través de las PYME's en áreas rurales o ciudades de pequeña o mediana dimensión. Lo que se afirma, es que si estas zonas aprovechan los recursos humanos y materiales de que disponen, y son adecuadamente dirigidos, se desarrollarán siguiendo una pauta distinta de las que tomaron los polos de desarrollo a través de los grandes proyectos industriales. En este ambiente de euforia creciente, existe poco interés por conocer el significado real del término "*local*" o por determinar qué grado de autonomía puede tener un sector industrial dentro de un marco competitivo como el comunitario. Por el contrario, parece existir un consenso sobre la "*maldad*" de los elementos exógenos (principalmente las inversiones de capital externas y la intervención del Estado) que se han mostrado incapaces de movilizar los recursos regionales, mientras que los elementos endógenos están reemplazándolos ahora con éxito.

Una referencia básica de estas políticas a nivel local, es la "*tercera Italia*", que cuenta con PYME's innovadoras y una densa red de cooperación entre ellas. En el próximo apartado, trataremos de analizar hasta qué punto se han idealizado las experiencias con éxito de regiones como la "*tercera Italia*" y en qué casos puede utilizarse como alternativa.

---

### 3.- “LA TERCERA ITALIA” COMO MODELO: FALSAS ESPERANZAS Y DURAS REALIDADES.

---

Esta ola de industrialización en las áreas no metropolitanas del sur de Europa, ha sido estudiada con detalle, en primer lugar, en Italia, en donde sociólogos, geógrafos e historiadores han iniciado dos líneas principales de investigación.

La primera se ha asociado con la introducción del término “*tercera Italia*” en el libro seminal de A. Bagnasco *Tre Italie* (1977), en donde se pone en tela de juicio la clásica diferenciación Norte-Sur. No fue en el viejo núcleo industrial del norte ni en los polos de desarrollo del sur que contaban con subsidios estatales, en los que se produjo el crecimiento industrial durante los setenta, sino en las áreas rurales de Trentino-Alto Adige en el noroeste y del Lazio y Marche en el centro (véase también, Paci, 1982 y Fua, 1983). La investigación en este área -conocida como modelo NEC- subraya la continuidad, en sus principales rasgos, de las relaciones sociales y económicas típicas de las zonas rurales con la nueva industrialización a través de PYME’s, continuidad que se explica no sólo por la importancia otorgada por la Democracia Cristiana y el Partido Comunista Italiano a las políticas concretas de desarrollo local.

La segunda línea de investigación se inicia a mediados de los setenta a propósito del debate sobre el concepto de “*fabrica diffusa*” (Mangaghi y Perelli, 1978 y Garofoli, 1983). La industrialización difusa consiste, fundamentalmente, en la división de las tareas productivas y en la subcontratación con pequeñas empresas o trabajadores individuales (mayoritariamente femeninas), de partes del proceso productivo que previamente ha sido organizado bajo una dirección única. Actualmente se encuentra bien documentada, para esa parte de Italia, esa forma de organización integral de la producción, para sectores tan diversos como textil, cuero y juguetes o empresas de ingeniería o del sector de plásticos, por citar sólo unos pocos. El caso de Benneton, como ejemplo de diseño de moda fabricado en masa, es significativo: combina el control del producto bajo tecnología avanzada con métodos de producción trabajo-intensivos muy elevados, produciendo artículos de alta calidad con bajos costes de los inputs (Nardin, 1987).

Mientras que los analistas italianos explican el dinamismo de la *Tercera Italia* a través de múltiples factores, la creciente literatura extranjera reduce con frecuencia esta complejidad considerando sólo unas pocas variables, principalmente las PYME’s, la tecnología y la innovación. Los errores de interpretación más frecuentes son los cuatro que a continuación detallamos.

1.— *La Tercera Italia* no puede ser utilizada como el único modelo explicativo de la dinámica capitalista de otras regiones del sur de Europa, como, por ejemplo, hacen Cooke y Pires (1985), Lewis y Williams (1987), Costa Campi (1988) y Leondidou (1989). El dinamismo de la *Tercera Italia* se explica por factores

históricos, políticos y espaciales difíciles de encontrar en otros lugares, incluyendo otras regiones italianas (Mingione, 1985). Por otra parte, características como generación de empleo en diversos sectores, redes de PYME's, industrialización difusa y agricultura a tiempo parcial, que son puestos de relieve en el modelo NEC, existen en muchas regiones: centro-norte de Portugal, Valencia, Cataluña, Madrid y País Vasco; Mezzogiorno Italiano; y en Macedonia, Thraki e islas turísticas.

Sin embargo, estas áreas no tienen ni la tradición industrial y empresarial, ni el apoyo financiero y político para abrir nuevos mercados, de que goza la *Tercera Italia*. Son simples "imitadoras", mientras que la *Tercera Italia* genera innovaciones como consecuencia no sólo del aprovechamiento de condiciones específicas de trabajo, ayudas fiscales y crediticias. Estas observaciones son incluso aplicables dentro de la misma *Tercera Italia*: mientras se destaca la experiencia de pequeñas empresas de ingeniería con estructuras innovadoras en Emilia-Romagna o de textil de alta calidad en Toscana (Sabel, 1986), se ocultan otros casos del sector del calzado, textil o muebles en Veneto, Marche y Abruzzi, que sobreviven gracias a la artesanía y a la explotación del trabajo familiar (Amin, 1989).

2.— El éxito de la *Tercera Italia* no puede ser analizado sólo a través de su estructura industrial innovadora (utilizando el concepto marshalliano de "*distrito industrial*"), sin tomar en consideración la rica herencia agrícola y la actual importancia de la agricultura familiar y de las cooperativas. Esta importante observación es con frecuencia omitida por los especialistas extranjeros, que únicamente consideran su flexibilidad industrial. Sin embargo, nunca podría haberse dado en el área esa abundancia de PYME's si no fuera por la existencia de unas formas peculiares de tenencia de la tierra que suministran suelo para llevar a cabo inversiones, infraestructura y mano de obra formada y semiautónoma, como la *mezzandria*\* y la aparcería (en vías de extinción en la actualidad). Además, como ha afirmado Pugliese (1982), algunas de las políticas llevadas a cabo durante el fascismo para aislar al proletariado rural del triángulo Milán-Turín-Génova de la *auténtica Italia rural*, favorecieron estabilidad a las regiones de la *Tercera Italia*.

Quizás, el factor crucial que caracteriza a estas regiones, normalmente ignorado, sea la relativa estabilidad de sus sociedades después de 1959. Estas áreas no han padecido flujos migratorios en uno u otro sentido durante las tres décadas siguientes (en contraposición al norte y el sur), lo que unido al grado de formación y a las tradiciones locales, han permitido una continuación única de la tradición artesanal y de las redes sociales. A esta estabilidad social, se une una notable estabilidad política organizada en torno a dos subculturas: el Partido Comunista en las regiones centrales y la Democracia Cristiana en el noroeste. La acción de estas dos culturas ha favorecido una regulación localista de las PYME's

\* Régimen de explotación de la tierra en Italia con características similares a la aparcería (N. del T.)

de la agricultura familiar, de las cooperativas y de los servicios turísticos, a través de su influencia en determinados aspectos de la vida local: desde las relaciones industriales y el uso de la tierra a las actividades de los municipios (Trigilia, 1986 y Benilli, 1989).

Estos factores son normalmente ignorados tanto por aquellos que ven en la *Tercera Italia* un caso de posfordismo flexible, como el Silicon Valley, el Orange County, las tecnópolis francesas y otras nuevas áreas industriales (Piore Sabel, 1983; Scott y Storper, 1987; Stohr, 1986 y Scott, 1988), cuanto por los que les critican (Amin, 1989 y Amin y Robins, de próxima aparición). Creemos que ambas posiciones cometen el error de basar sus análisis o críticas, considerando sólo la estructura y relaciones industriales e ignorando la complementariedad de otros sectores y el medio social en que se produce: lo que Bagnasco (1988) ha denominado *la construcción social del mercado local*, lo que significa la búsqueda de nuevas vías de modernización cuando los intercambios, las tradiciones, la política y la organización coinciden de forma singular en un territorio determinado.

3.— La *Tercera Italia* no sólo comprende PYME's innovadoras, sino también trabajadores de distinto sexo y edad, y, recientemente, un número creciente de inmigrantes (sobre todo del norte de África) que trabajan para las empresas. Este hecho evidente, junto a los costes sociales, es ignorado por la fetichización del éxito capitalista a pequeña escala. Incluso se ha llegado a afirmar la *limitada polarización de clases sociales* entre empresarios y trabajadores de las PYME's en las que intercambian sus papeles y disfrutan de un alto nivel de renta. Este punto de vista sólo contempla a la parte de trabajadores que, como era de prever, son varones, con buena formación, adultos y afiliados a un partido político. Sin embargo, detrás de este grupo, existen otros formados por mujeres, jóvenes menores de 14 años, trabajadores de edad avanzada y emigrantes extranjeros que perciben bajos salarios, y son considerados como un caso marginal, pero que resultan muy importantes para explicar el nivel de renta del grupo principal.

Por estas razones, el factor clave resulta ser la estructura y segmentación del mercado de trabajo (Paci, 1982). De un lado, la fuerza de trabajo local de media o alta cualificación y que trabaja a tiempo parcial, contribuye a producir artículos de alto valor pero aceptando condiciones de trabajo y salarios inferiores a los que correspondería por su formación. De otro lado, la familia juega un papel clave en este contexto: a) en las actividades informales y economía sumergida; b) en actividades domésticas para el consumo familiar y c) en el cuidado de la casa y de los niños, y en la asistencia a ancianos, enfermos y minusválidos.

El trabajo duro y la autoexplotación está fuertemente arraigada en la cultura rural y en los sólidos lazos que la población local mantiene con la tierra. Esta representa, a la vez, un refugio para los tiempos de crisis y una fuente permanente de renta familiar (Vinay, 1985). En última instancia, la base que ha hecho posible la reproducción de este sistema social en su conjunto, ha sido la división sexista

del trabajo (Bimbi, 1986). La posición inferior que las mujeres ocupan en el mercado de trabajo, mal pagadas y con baja cualificación, resulta esencial para entender el proceso y es, paradójicamente, contradictorio con las tareas que realizan y el alto valor de los artículos que producen (Vinay, 1987). Su remuneración por trabajar 18 horas diarias cosiendo camisas, realizando las labores domésticas y trabajando en el campo, es inferior al de un hombre que trabaja 8 horas en una tarea escasamente productiva en una "officina".

4.— Finalmente, las zonas más dinámicas de la *Tercera Italia* se enfrentan ahora con presiones internas y externas. Como han afirmado Camagni y Capello (1988), desde finales de los setenta se ha producido un cambio de tendencia, en comparación con los diez años anteriores, en el crecimiento de la productividad de las regiones de la *Tercera Italia*. Además, el favorable ratio salario/productividad, que ha jugado en favor de la localización, ha empezado a mostrar síntomas de cambio en favor de las regiones del noroeste a partir de 1985, en donde el crecimiento de los salarios ha sido inferior al de la productividad. Más importante, sin embargo, han sido los cambios internos en la estructura social. Como ha demostrado Vinay (1987), las mismas condiciones sociales y políticas que promovieron un sistema económico local flexible, se han convertido en la principal causa de sus actuales problemas.

El compromiso social entre el trabajo y el capital establecido en esas áreas desde los años sesenta, sobre la base de una alta productividad, flexibilidad y aceptación de condiciones de trabajo semiilegales o sumergidas, está siendo, poco a poco, abandonado. Desde finales de los años ochenta, está sucediendo un proceso de desintegración social, en donde los valores culturales de una sociedad semirural (tan importantes para una economía difusa) están desapareciendo; los jóvenes no continúan viendo su trabajo como un valor en sí mismo: conceden ahora más importancia a la calidad de vida y no aceptan realizar trabajos duros ni en la industria ni en el campo (Ascoli, 1979). Además, la familia, que había representado durante décadas un institución importante en la *Tercera Italia*, ha presentado recientemente síntomas de desintegración (Vinay, 1987): ha disminuido el número de nuevos matrimonios y las mujeres exigen ahora igualdad de oportunidades y derechos en la economía formal y dentro de la familia. Por su parte, la regulación local de la industrialización difusa parece estar ahora fracasando, el sistema productivo se ha vuelto más complejo y el sistema auspiciado por los partidos políticos se muestra ahora menos adecuado para operar ante cambios imprevisibles, como el recientemente desarrollado por la Mafia de inversión en PYME's de ingeniería y fabricación de armamento.

En resumen, la *Tercera Italia*, que ha representado un caso importante de desarrollo capitalista durante un período de crisis, basado en PYME's que han movilizado los recursos locales de los sectores industriales, agricultura intensiva y turismo, ha representado también un fracaso social desde el punto de vista del

mercado de trabajo. Las tensiones que en la actualidad padece, son debidas a las mismas condiciones económicas, sociales y políticas que explicaron su éxito, pero que el propio desarrollo industrial ha ido progresivamente debilitando. Los problemas típicos de las sociedades industriales se producen cuando se incrementa la competencia internacional. En esta situación, las perspectivas sobre el fin de la centralización y la planificación "desde arriba hacia abajo", o del fordismo, deben ser rechazadas o, al menos, reconsideradas.

---

#### 4. HACIA UNA INTERPRETACION ALTERNATIVA DE LAS CARACTERISTICAS DEL DESARROLLO LOCAL.

---

En las líneas que siguen, defenderemos una interpretación más moderada que no utilice un solo caso real para referirse a los restantes, o que otorgue objetivos excesivamente prestensiosos a la actividad planificadora. En este contexto, la diversidad dentro de las regiones y entre ellas, no se entiende como un simple resultado del proceso global de reestructuración capitalista, sino que tales procesos son modificados cuando se inscriben dentro de una estructura productiva particular, un mercado de trabajo, unas jerarquías étnicas y de clases y un proceso de dominación cultural e institucional. Todos estos factores definen las características específicas de cada región y localidad, aunque también forman parte del esquema general de desarrollo regional desigual (Hadjimichalis y Vaiou, 1990).

Desde esta perspectiva, un concepto útil para el estudio del desarrollo regional es el de *mercado de trabajo local*, que contiene tanto las condiciones específicas como las generales del marco espacial y social (Bleitrach y Chenu, 1979 y Offe, 1985). Además, este concepto analítico es más operativo en el caso de la Europa meridional, donde el factor trabajo parece haber jugado un papel clave en los recientes cambios territoriales. A través del análisis de los cambios en el mercado de trabajo, no sólo podemos identificar las potencialidades de desarrollo local, sino también el grado de integración o desintegración de cada economía dentro del esquema de división del trabajo en Europa. Desde este punto de vista, las áreas locales son consideradas como las unidades geográficas en donde se asienta el proceso de desarrollo y se producen diversos cambios en el mercado de trabajo (Massey, 1984). Así, mientras que en unas áreas se concentran trabajos bien remunerados, estables y altamente cualificados, en otras aparecen las características contrarias (Cooke, 1983). Tales diferencias pueden ser explicadas a través de la investigación de los mercados de trabajo locales, especialmente, de las relaciones y condiciones de la fuerza de trabajo en cada lugar en particular.

Los mercados de trabajo son específicos en cada momento y lugar, y permiten integrar en el análisis elementos tales como diferentes modelos de propiedad de

los recursos locales y el capital, distribución geográfica del empleo, disponibilidad y coste de la mano de obra, segmentación y organización del trabajo y otros aspectos institucionales. Estos aspectos, que más adelante discutimos, están influenciados, al menos en parte, por procesos sectoriales de reestructuración nacionales e internacionales más amplios, que van modificando la oferta y demanda de trabajo.

La especificidad geográfica de los mercados de trabajo, añade una multiplicidad de factores que son difíciles de entender si se utilizan modelos funcionales de segmentación (Berger y Piore, 1980 y Eswards et al 1975). La tendencia actual hacia la flexibilidad, coloca al factor trabajo en un primer plano, para adecuar las cualificaciones que se requieren de la mano de obra con las diferentes operaciones del proceso productivo.

Por lo tanto, en este trabajo nos limitaremos a considerar determinados aspectos de las tendencias dominantes en Europa -los elementos *exógenos*- y de las principales características a nivel local -los factores *endógenos*- de la Europa meridional. Las limitaciones para llevar a cabo un análisis comparativo desde esta perspectiva son evidentes: la Europa meridional no es en absoluto un espacio homogéneo en donde puedan clasificarse uniformemente los mercados de trabajo locales. No obstante, observando los desarrollos recientes, podemos identificar seis tipos principales de reestructuración que han diferenciado los mercados de trabajo locales y, a través de ellos, las potencialidades de desarrollo de cada localidad. En ciertos casos, algunos o todos los factores han contribuido a la creación de zonas dinámicas intermedias, pero esto no significa, necesariamente, que haya que apelar a ellos para la explicación de los procesos. En definitiva, deseamos proponer una aproximación más escéptica que señale las diferentes vías de desarrollo que están abiertas en estos momentos en el sur de Europa.

En primer lugar, la posición actual de las economías de la Europa meridional en relación a la división internacional del trabajo, especialmente en Europa, ha generado una progresiva especialización de sus estructuras productivas hacia ciertos productos y actividades industriales para las que las pequeñas empresas son especialmente aptas; la producción agraria combina cultivos mediterráneos tradicionales con otros nuevos de ciclo corto, en donde la pequeña agricultura familiar puede competir con las grandes empresas; y sus monumentos, su historia y sus playas atraen masas de turistas desde zonas masificadas a pequeños puntos turísticos<sup>3</sup>.

Hasta 1988, estas nuevas tendencias afectaron particularmente a las viejas

<sup>3</sup> Según datos de la Organización Nacional de Turismo Griego, las grandes ciudades y los centros turísticos tradicionales como Corfú y Rodas, perdieron entre un 25% y un 30% de visitantes, que prefieren ahora pequeñas islas y pueblos. En esos lugares, el número de turistas se incrementó entre el 85% y el 105% en el periodo 1985-8.

áreas urbanas industrializadas que dependían de la siderurgia, astilleros y productos químicos como El Pireo, Barcelona, Brindisi-Taranto, Génova, Cádiz, el País Vasco y Lisboa/Setúbal. En la agricultura, las Mesetas españolas, el Alentejo en Portugal, Tesalia y Epiro en Grecia y gran parte del Mezzogiorno italiano no se adaptaron a las nuevas demandas de los mercados debido al régimen de tenencia de la tierra, a la especialización productiva y a inadecuadas infraestructuras. Lo contrario ocurrió en regiones minifundistas que contaban con buena accesibilidad, en donde ahora predominan los cultivos bajo invernaderos (Creta, Marche, Málaga, Alicante y Valencia).

Esta especialización en industria, agricultura y turismo está fuertemente ligada a dos factores: la incertidumbre sobre los cambios en la demanda, los gustos y los patrones de consumo, de un lado, y la maduración de la tecnología disponible que alienta innovaciones ahorradas de mano de obra y sistemas de producción más difusos, de otro. Los cambios en estos dos factores provocarán notables desigualdades entre las regiones meridionales y dentro de ellas.

En segundo lugar, la búsqueda de sistemas de producción más flexibles en todos los sectores, ha deparado consecuencias sociales, tecnológicas y espaciales que no deberían ser exageradas o idealizadas y tomadas como una alternativa. El celebrado modelo de la *especialización flexible* ha ocurrido en algunos lugares, pero su aplicación generalizada como medida para un desarrollo exitoso es discutible incluso dentro de la propia Italia. Es incuestionable, sin embargo, que nuevos métodos de trabajo y tecnologías han permitido el establecimiento de procesos productivos con alta productividad y flexibilidad, incluso en regiones que, en principio, carecían de las características necesarias en términos de economías de escala (Mingiones, 1987). En otras palabras: ha sido un hecho cada vez más práctico el subdividir -incluso geográficamente- las actividades productivas vertical y horizontalmente, sin ninguna pérdida de control o costes excesivos.

Pero esta búsqueda de flexibilidad, no ha sido ni la única ni la más importante causa explicativa del declive de las industrias tradicionales y de la creación de las nuevas (Sayer, 1989). Las áreas industriales tradicionales que se enfrentan a procesos de desindustrialización (como, por ejemplo, el País Vasco, Lisboa, Turín-Milán y Atenas) pueden haber entrado en esta fase simplemente porque son menos eficientes que sus competidores, mientras que en las áreas o en otras zonas rurales se ha producido un rápido incremento del empleo industrial porque consiguen un output por unidad de costes más elevado o más productos vendibles en el mercado (casos de la Tercera Italia, Macedonia central, Valencia, Aveiro, y Braga). Por tanto, la flexibilidad no es un factor que esté necesariamente relacionado, y si lo está, no puede ser asumido sino que hay que demostrarlo.

De entre los casos de flexibilidad estudiados, podemos distinguir varios tipos que se encuentran vastamente difundidos en el sur de Europa. Por consiguiente, hay pocas similitudes entre la *flexibilidad* de las PYME's del sector textil de

Tarrasa y Sabadell (Recio, 1988) y las de Abruzzi y Marche (Vinay, 1985) o las de Kilkis y Serres en el norte de Grecia (Hadjimichalis y Vaiou, 1988). Por el contrario, debido a factores locales específicos -cuando la tradición histórica es un elemento clave- el sector de la piel en Ubrique (Cádiz) tiene bastante en común con el de Nápoles (Sanchís, 1984). De igual forma, los métodos de subcontratación que utilizan las firmas de ingeniería en Emilia Romagna, son convergentes pero distintos de los del área de Salónica. Estos últimos no están generando las mismas innovaciones, economías de escala y de alcance que caracterizan, entre otras, los distritos industriales de la *Tercera Italia*. Lo que estos casos presentan en común -junto a muchos otros no mencionados- aunque en términos diferentes, es la posibilidad concreta de flexibilidad de procesos productivos específicos. Este tipo de flexibilidad incrementa las diferencias existentes entre las economías locales y permite a algunas jugar un papel activo en la corriente de descentralización productiva y reubicación.

En tercer lugar, una característica que llama la atención en la coyuntura actual es la importancia del factor trabajo, tanto en términos cualitativos como cuantitativos, en el sector informal. Aunque las actividades informales son un fenómeno importante y extendido en el sur de Europa, o quizás por esa misma razón, no han atraído la atención hasta muy recientemente, excepto en el caso de Italia.

En particular, existen cinco áreas en donde vamos a ubicar al sector informal en la actualidad: los tipos *tradicional* y *moderno* de actividades delictivas: tráfico de drogas, prostitución, juego, etc., que se encuentran en continua expansión; el tipo tradicional de venta ambulante en las áreas urbanas, hoy en declive; el tipo tradicional de actividades en las zonas rurales para el consumo local y el autoconsumo; la economía informal de las industrias rurales y turísticas, que opera en medianas empresas especializadas y, por último, el tipo creativo /innovador en los sectores de servicios a empresas tecnológicas (véase grupo EEC sobre *Travail au Noir*, 1988).

Esta nueva articulación no puede ser limitada sólo a la agricultura, pero tampoco puede ser asociada con condiciones de atraso. De hecho, como varios estudios han demostrado, el desarrollo de pequeñas empresas de los sectores industrial y turístico en regiones agrícolas, representan una respuesta flexible a las nuevas demandas del mercado y a la necesidad de supervivencia en un período de crisis económica prolongada. Como consecuencia, se están expandiendo nuevos tipos de actividades informales tales como la subcontratación, el trabajo a destajo en casa, el alquiler de habitaciones y bares de forma paralela al trabajo agrícola tradicional.

De un estudio de casos en España y Portugal (Miguelez -Lobo, 1988), se demuestra con claridad el alto porcentaje de actividades informales en todos los sectores de muchas regiones. El cuadro 5 muestra para Portugal una alta concentración de trabajo marginal en el sector informal en Beja y Faro en el sur,

Cuadro V  
**Empleados en industrias de transformación marginales (corregido de acuerdo con los niveles de pluriempleo en agricultura-industria).**

Distrito	<u>Total Población Empleada</u>		<u>Empleados marginales (%)</u>	
	Hipótesis Máxima	Hipótesis Mínima	Hipótesis Máxima	Hipótesis Mínima
Aveiro	142.339	113.957	33,5	16,9
Beja	4.986	4.416	56,2	50,5
Braga	132.017	114.808	26,9	15,9
Bragança	4.164	3.237	76,6	69,9
Castelo Bran.	23.362	19.030	31,4	15,8
Coimbra	43.178	32.766	38,3	18,7
Evora	11.089	9.888	35,9	28,2
Faro	15.024	13.268	56,8	51,1
Guarda	16.027	12.355	35,0	15,6
Leiria	64.739	48.980	40,4	21,3
Lisboa	216.631	210.764	19,1	16,9
Portalegre	7.610	6.701	37,0	28,4
Porto	271.695	249.350	23,3	16,4
Santarem	49.592	39.477	35,0	18,3
Setúbal	88.575	85.805	16,6	13,9
Viana do C.	15.555	12.007	38,7	20,6
Vila Real	7.350	5.474	49,8	32,5
Viseu	22.713	15.982	54,2	34,9
<b>TOTAL</b>	<b>1.136.650</b>	<b>998.265</b>	<b>23,1</b>	<b>18,1</b>

Nota: Hipótesis máxima y mínima estimadas por Isabel de Sonso

Fuentes: Recenseamento Agrícola, INE 1.979. Recenseamento geral da População INE 1.981. Quadros do Pessoal, Ministerio do Trabalho, 1.981 y Miguelez-Lobo (1988).

Cuadro VI  
Población empleada y marginal por Regiones (miles)

Regiones	Total Población Empleada	Empleados (1)	Marginales (2)	2/1 %
Andalucía	1.853	1.583	445	28.9
Aragón	427	356	51	14.3
Asturias	353	304	46	15.1
Baleares	240	210	32	15.2
Canarias	433	367	75	20.4
Cantabria	155	134	21	15.7
Cas- La Mancha	574	457	125	27.4
Castilla-León	857	706	120	17.0
Cataluña	2.200	1.912	449	23.5
Extremadura	304	251	59	23.5
Galicia	970	776	181	23.3
Madrid	1.484	1.208	180	14.9
Murcia	319	279	89	31.9
Navarra	163	146	25	17.1
Cd. Valenciana	1.175	1.013	248	24.5
País Vasco	655	592	97	16.4
Rioja	94	79	14	17.7
<b>TOTAL</b>	<b>12.260</b>	<b>10.328</b>	<b>2.258</b>	<b>21.9</b>

Fuente: Ministerio de Economía, 1.985 y Migueles-Lobo (1988)

mientras que en el norte Braganza muestra la tasa más elevada. En España, las mayores tasas de trabajo irregular se encuentran en Murcia, Andalucía, Castilla-La Mancha, Valencia y Cataluña (ver cuadro 6).

Sin embargo, las actividades del sector informal no son consideradas actividades marginales o fuera de las relaciones capitalistas de producción. Por el contrario, son un componente integral del nuevo modelo de desarrollo que posibilita una nueva vía de acumulación. En este contexto, no es la falta de control sobre estas actividades lo que llama la atención sino su subordinación e integración a través de acciones concretas (incluyendo su tolerancia) de los distintos agentes sociales. Las actividades informales están determinadas, en buena medida, por el marco legal que regula la economía. De esta forma, la misma actividad puede ser perfectamente legal en un determinado momento y lugar, y ser considerada irregular en otro contexto. En consecuencia, lo que ahora son conocidas como *actividades informales*, y para evitar interpretaciones duales, deberían ser consideradas junto a otras varias formas de conflicto en el seno del marco institucional y formal (Mingione, 1985 y Hadjimichalis y Vaiou, 1990).

En cuarto lugar, la segmentación de los mercados de trabajo locales es un componente importante del nuevo desarrollo. En muchos municipios con crecimiento dinámico -aunque con importantes variaciones según los casos- la segmentación del mercado aparece bajo distintas realidades: en los sectores formal e informal y en zonas con escasa o nula tradición sindical. Por otra parte, el coste salarial por hora no es en absoluto inferior al de los centros industriales tradicionales, pero los trabajadores prefieren el trabajo a tiempo parcial (Ginatempo, 1985). De esta forma, las pequeñas empresas pueden evitar el pago de nóminas durante periodos anuales completos y las cotizaciones a la seguridad social. El cuadro queda completado con el trabajo estacional (en agricultura y turismo), el trabajo a destajo realizado en las casas, el alquiler ilegal de habitaciones y otras formas de trabajo irregular. En algunos también, la experiencia laboral en sectores industriales de los emigrantes que retornan, está jugando un papel clave por las tareas de intermediación que aquéllos juegan entre las grandes empresas extranjeras y las pequeñas empresas locales con las que subcontratan (los casos de Macedonia, Thraki, Nápoles, Alicante, Braga y Ciudad Real).

La tendencia más evidente es la nueva clase de polarización social que se está produciendo, como lo demuestra el que se esté reduciendo tanto el empleo manual fijo como el de trabajadores de *cuello blanco*, en relación a décadas pasadas. Por otra parte, hay un aumento de nuevas profesiones con alta remuneración, escasa estabilidad y una gran movilidad que va unida a las transformaciones tecnológicas y a las nuevas formas de dirección. También ha aparecido la figura del *trabajador eventual* que tiene una escasa formación, percibe una remuneración baja y no se encuentra afiliado a ningún sindicato; esta última figura se extendió en áreas de desarrollo descentralizado durante los años

setenta y primeros ochenta en el norte de Portugal, Valencia, Galicia, Marche, Lazio y norte de Grecia. No obstante, muestra una tendencia decendente, especialmente en el norte de Portugal.

Un fenómeno reciente que llama la atención, es el flujo de inmigrantes ilegales procedentes del Tercer Mundo que se encuentran trabajando en la agricultura e industria en condiciones deplorables: bajos salarios, carecen de seguridad social y viven en condiciones de absoluta pobreza. El ISTAT (\*) ha estimado (1984) que hay más de medio millón de trabajadores extranjeros en situación ilegal. Para Grecia (1987) la estimación se eleva a ciento cincuenta mil trabajadores, sin incluir a los marineros (sobre todo filipinos) que trabajan semiilegalmente para la gran flota mercante griega. En Grecia e Italia, irónicamente, reciben un trato inhumano de parte de los emigrantes retornados, al igual que ellos lo recibieron dos décadas antes en Alemania. El panorama social queda completado mencionando la composición de los distintos tipos de trabajadores. La calificación de un trabajo como estacional, sin cualificación y marginal está siempre relacionado con las personas que lo realizan (Vaious, 1987).

Esta clasificación de las actividades no está relacionada con el trabajo que efectivamente realizan, sino que se forja dentro de las familias, cuyos miembros, considerados como un grupo, pueden encontrarse trabajando en situación legal, a tiempo completo, en un sector informal, en tareas domésticas, temporalmente o en una empresa sumergida (Vinay, 1985). En relación con esta cuestión, las desiguales características demográficas y culturales de la Europa meridional, contiene las condiciones previas necesarias para la difusión de este modelo de desarrollo. Este nuevo papel de la familia, es una de las consecuencias de la actual crisis del mercado de trabajo, en cuyo contexto el desempleo se incrementa sin un aumento paralelo del coste de reproducción de la fuerza de trabajo. Como consecuencia, los compromisos laborales dentro de la unidad familiar no sólo tienden a incrementarse, sino que ellos mismos se discriminan entre los distintos grupos de edad y sexo. En este sentido, las antiguas relaciones autoritarias y patriarcales tienden a reproducirse, situando a la mujer en el lugar más bajo de la jerarquía (Bimbi, 1986).

En quinto lugar, el sector servicios (incluyendo el turismo) se ha estado expandiendo durante muchos años en los sectores público y privado. Inicialmente, y durante un largo periodo, su crecimiento estuvo fuertemente ligado al incremento de la productividad del sector industrial, al generar éste un aumento en la demanda de los servicios. El proceso tecnológico no sólo estimula la expansión del sector servicios, sino que influye también en sus costes operativos. Las empresas de estos sectores suelen ser trabajo-intensivas y no resulta posible incrementar directamente la productividad de la mano de obra (por ejemplo, en la educación

(\*) Istituto di Statistica Italiano (N. del T.)

y servicios al público como restaurantes, bares y tiendas). No obstante, desde mediados los años setenta, la prestación de servicios se realiza con trabajadores en situación irregular y bajos salarios.

Este fenómeno ha tenido importantes consecuencias territoriales en las áreas turísticas y tiende a acentuarse en la fase actual de reorganización y de crisis persistente de los Estados de la Europa meridional. Las vías de contención de rentas en el sector servicios son variadas: explotación del trabajo familiar, de las mujeres y de las minorías étnicas e introducción en el sector de empresas ilegales y trabajadores eventuales. Este proceso se ve favorecido por las innovaciones tecnológicas que incrementan la productividad y tienden a polarizar las rentas. Por otra parte, las presiones existentes para la contención de las rentas salariales, dan lugar a nuevas formas de contratación no exenta de problemas legales. Uno de los signos más evidentes de este fenómeno, es el continuo flujo de emigrantes del Tercer Mundo anteriormente mencionado, que se dirige no sólo a las regiones más ricas sino también a áreas superpobladas en donde la mano de obra local no acepta malas condiciones de trabajo (Creta, Calabria, Andalucía).

En último lugar, pero no menos importante, el Estado y algunas administraciones locales juegan un papel importante en el proceso por acción y por omisión: a través de sus políticas concretas y por su pasividad al permitir determinadas situaciones. Entre las políticas concretas podemos señalar, entre otras, los incentivos regionales, la localización de las inversiones públicas, proyectos específicos de desarrollo y beneficios fiscales para la agricultura, que deparan distintos efectos en cada región. Estas políticas van acompañadas de una ausencia de control sobre el uso del suelo, las condiciones de trabajo y las actividades informales, así como sobre el fraude fiscal.

En estas circunstancias, en muchas regiones (Mezzogiorno, Creta, Andalucía, las Mesetas, Peloponeso y el sur de Portugal, entre otras), muchas actividades económicas dependen de la elección que realice el Estado. De esta forma, las filiaciones políticas han tomado más importancia, y el clientelismo y la protección políticas encuentran un ambiente favorable para la realización de proyectos (Mouzelis, 1986 y Giner, 1985). Además, los hechos históricos han jugado un papel importante para hacer del Estado el instrumento por excelencia utilizado por los partidos políticos contra sus rivales para ganar elecciones (Tsoulouvis, 1987).

El sistema de relaciones estables que permite distribuir prevendas a través de contactos personales y favoritismos, esto es, el clientelismo político tradicional, ha estado siempre presente en las sociedades de la Europa meridional, aunque con notables variaciones de unas regiones y países a otros. La clave para entender la nueva forma de clientelismo, reside en que las políticas que se adoptan, la provisión de servicios sociales y su distribución dependen ahora de la estructura de los partidos políticos. Las estructuras de los partidos de masas, sea cual sea su signo político, fueron construidas a mediados de los setenta, paralelamente al

sistema de control social, con el resultado de que ambos se estructuraron a través de una relación de clientelismo.

Resulta fácil trazar las principales vías de consolidación de este sistema como procedimiento de control social, pero, por otro lado, es difícil una plena comprensión de sus, hasta el momento, irreversibles consecuencias. La expansión del aparato burocrático de las administraciones Central y Local, ha puesto a disposición de los partidos una mayor cantidad de recursos que se han utilizado para fortalecer su posición como elemento central de la política local. Algunos casos son ilustrativos. En Grecia, por ejemplo, cuando el PASOK accedió al poder en 1981, los miembros de los Consejos de Distrito -una nueva institución de gran importancia- eran nombrados en función de su afiliación política, en lugar de ser elegidos mediante votación. De esta forma, la población de las zonas rurales sigue excluida de la participación en la toma de decisiones y en cambio, con el nuevo sistema, entran miembros de partidos en una situación de dependencia. Otros casos serían los de Sabadell y Tarrasa, en donde las autoridades municipales (comunistas y socialistas) se muestran favorables al trabajo a destajo del sector textil realizado en las casas, dado que este sector representa entre el 30% y el 40% de la producción total de la zona (Recio et al., 1988) y en la zona industrial de Kastoria -en el norte Grecia-, especializada en el curtido de pieles, las autoridades y empresarios locales organizaron una protesta colectiva contra la pretensión el gobierno de imponer el pago de las cotizaciones a la Seguridad Social a las empresas que subcontratan el trabajo a mujeres que lo realizan en sus casas.

Comentarios similares pueden hacerse para el sur de Portugal y el Mezzogiorno. En ambos casos, aparece en escena un nuevo *árbitro* entre las clases sociales: el pequeño estado burgués (Pinnaro y Pugliese, 1985 y Ferraro, 1987), para mantener bajo control, al menos en parte, las tensiones sociales y reemplazar los conflictos directos por otros más mediatizados. En este contexto, ya no puede hablarse de "propietarios y obreros", sino de "autoridades locales y población marginal" (Ginatempo, 1985) y el papel de los trabajadores del campo se desarrolla ahora dentro de lo que Pugliese (1983) llama "trabajador de las ayudas del Estado, un cliente precario del Estado de Bienestar". Este mismo autor señala que en el sur de Italia, buena parte de la población vive del trabajo en obras públicas, y esta clase de empleo y su sistema de reparto (favores, exclusiones) conduce a nuevas formas de control social y reproduce los lazos de clientelismo a los diferentes partidos y autoridades<sup>4</sup>.

Los seis grandes cambios comentados, ponen de relieve la variedad de

<sup>4</sup> Las autoridades municipales (conselhos) del interior de Portugal son las que generan el mayor empleo directo (en puestos administrativos, construcción de edificios y carreteras). Un "conselho" de 5.000 habitantes (aproximadamente 2.000 activos) puede tener más de 100 personas trabajando directamente para él. Agradezco a J. Ferrao el suministro de esta información.

factores que influyen en el desarrollo desigual y espontáneo en las regiones del sur de Europa. Existen muchas similitudes y diferencias entre las distintas regiones, aunque las que han tenido éxito han combinado elementos exógenos y endógenos. En consecuencia, en vez de comparar selectivamente algunos casos y extraer consecuencias generales para la planificación del proceso, trataremos de formular una “*tipología de áreas*” (una especie de regionalización alternativa) basada en los cambios y características de los mercados de trabajo locales anteriormente descritos. En todo caso, quisiéramos señalar nuevamente que los cambios producidos no son procesos comunes a todas las localidades, ni pueden ser utilizadas como categorías homogéneas para explicar las causas del crecimiento de determinadas zonas en particular. En este sentido, el intento de tipologización debe entender como una aproximación analítica que necesita apoyarse más en el análisis microeconómico antes de aplicar cualquier estrategia de desarrollo. Vamos a considerar, pues, 7 áreas-tipo que, creemos, describen los cambios en la división del trabajo en las regiones del sur de Europa hasta finales de la década pasada.

1.— *Áreas urbanas industriales tradicionales*, en donde coinciden niveles de desempleo relativamente altos con empleo asalariado en los sectores industriales y de servicios de producción en masa. Las características son las siguientes: aparecen simultáneamente sectores de industrias básicas que no alcanzado mucho éxito con la especialización junto a sistemas de producción flexibles en productos de consumo; son predominantes el taylorismo y altos niveles de sindicación; existe una fuerte intervención del Estado y contaban con economías de escala en los años sesenta y setenta y, por último, se encuentran ampliamente difundidas las actividades informales y los trabajos en condiciones precarias.

2.— *Regiones latifundistas tradicionales*, en donde predominan los campesinos y los obreros a tiempo parcial y baja cualificación. La producción agraria es extensiva y las raíces del pasado, desde un punto de vista productivo, genera relaciones de clientelismo y escasa flexibilidad en las relaciones laborales.

3.— *Áreas turísticas costeras tradicionales*, que se caracterizan por el empleo intensivo y temporal en el sector servicios siguiendo métodos tayloristas. Predominan los grandes hoteles y servicios similares para el turismo de masas, con escasa flexibilidad en las relaciones de trabajo y se están extendiendo rápidamente las actividades informales que dependen de una demanda inestable. Estas áreas también recibieron una considerable ayuda oficial en el período 1960-70 y opera en ellas el sistema de control de los partidos políticos.

4.— *Áreas industriales y nuevas zonas rurales con crecimiento industrial*, en donde la nueva especialización productiva depende de trabajadores con alta cualificación y de la utilización de procesos productivos flexibles. Las características son: innovaciones y economías de escala y de alcance locales; empresas modernas que utilizan mano de obra femenina e industrias artesanas revitalizadas;

trabajo simultáneo en la agricultura y sector turístico; las redes de cooperación se reproducen en base a culturas locales estables y, por último, habría que añadir condiciones extremas de explotación en actividades informales y modernas, y tradicionales.

5.— *Nuevas regiones intermedias*, en donde el dinamismo productivo depende de políticas de *adaptación* que disponen de mano de obra barata, trabajo familiar a tiempo parcial en el campo, PYME's del sector industrial y servicios turísticos prestados por pequeñas empresas. Estas zonas se han acogido recientemente a algún tipo de ayuda regional y están caracterizadas por un flujo migratorio positivo, bajo nivel de sindicación y un sistema productivo flexible pero poco innovador que aprovecha el trabajo familiar no remunerado.

6.— *Áreas rurales marginales*, que dependen de alguna especialización productiva tradicional y situadas en regiones montañosas aisladas o islas. Están caracterizadas por altos niveles de desempleo o de subempleo en zonas atrasadas de secano, fuerte emigración y actividades tradicionales e informales en declive. El clientelismo político es importante para explicar la distribución de las ayudas oficiales.

7.— *Áreas urbanas marginales de tamaño medio*, que no se han adaptado a las nuevas especializaciones productivas y con rígidas relaciones laborales. Han aparecido simultáneamente altos niveles de desempleo masculino, fábricas con empleo femenino dominante y actividades informales tradicionales.

---

## 5. POLÍTICA LOCAL Y CONTROL SOCIAL: ALGUNAS CONCLUSIONES.

---

De los comentarios hasta ahora realizados, deseamos resaltar tres cuestiones principalmente: los fallos del *nuevo* modelo de desarrollo, y la aparición de nuevos agentes sociales en las áreas no metropolitanas y de una nueva forma de control social.

Desde mediados de la década de los setenta, las regiones meridionales de Europa han experimentado profundas transformaciones asociadas a la crisis económica internacional y a la reestructuración económica llevada a cabo. Hemos visto cómo esos cambios han modificado las relaciones entre los sectores económicos, el Estado, las autoridades locales y el sistema de partidos, y, también, que las consecuencias espaciales de dichos cambios han sido muy importantes, de tal manera que las zonas rurales y urbanas han adquirido una nueva importancia debido a la aparición de nuevas contradicciones derivadas de los cambios en la agricultura, de la descentralización productiva y de los métodos flexibles e irregulares de contratación de trabajadores en la industria, el turismo y el sector servicios. Estas nuevas contradicciones, han permitido silenciar las

protesta de una gran cantidad de campesinos y trabajadores del sector servicios a tiempo parcial, evitando -al menos hasta ahora- la desintegración familiar y al marginación social.

Pero este modelo de desarrollo descentralizado, no es ni estable ni capaz de ofrecer una solución a los problemas regionales y locales de una forma directa. Como ocurría con los antiguos planes centralizados, este nuevo modelo se fundamenta en las mismas reglas de la competencia y de la explotación de determinados procesos, reproduciendo, finalmente, las mismas condiciones de desigualdad y degradación. En el pasado, las políticas regionales de los países de la Europa meridional dieron como resultado *regiones atrasadas en el sur* con modernos polos de desarrollo. En la actualidad, estas políticas han sido reemplazadas por las políticas de desarrollo autónomas, tomando nuevamente como modelo el caso italiano. Y a pesar de que en la *Tercera Italia* se ha generado desarrollo local, su ejemplo no debe idealizarse ni pretender aplicarlo a cualquier lugar; tampoco puede presentarse como la *alternativa de izquierdas*. Esto no significa rechazar las lecciones de la experiencia, sino valorar más cuidadosamente sus resultados.

En consecuencia, y a pesar de lógicas mejoras y del uso de una retórica algo radical, las aproximaciones al fenómeno del desarrollo local basadas en la racionalización de los casos estudiados, padecen, tanto en la teoría como en la práctica, de las mismas limitaciones que hace dos décadas. Lo que queremos poner de manifiesto con esto, es que el *nuevo* modelo de desarrollo presenta similitudes con el *viejo*: es un proceso de desarrollo capitalista desigual, desde el momento en que las relaciones entre sociedad local y cambio social se conciben de la misma forma, poniendo el énfasis en hechos vacíos de contenido.

La profusa utilización de las estrategias de desarrollo local en el sur de Europa -a pesar de sus limitaciones e ineficiencias- se debe a los intereses a los que sirve de los estratos sociales medios de las áreas semiurbanas y de propietarios de pequeñas y medianas empresas agrícolas, industriales y del sector turístico. Estos *nouveaux riches* de las áreas no metropolitanas, han modificado la estructura de los *bloques hegemónicos locales* (para usar las palabras de Gramsci), esto es, el sistema local de explotación, el modo específico de regulación social y la alianza entre las clases dominantes y otros agentes sociales (Hadjimichalis, 1987). Además, estos nuevos estratos sociales, mientras operan en un marco de libre competencia, dependen de las autoridades de la Administración Central y Local, entre otras razones, por la continuación de las prácticas ilegales o semiilegales. Esta es una de las principales razones por las que estos bloques hegemónicos locales desean mejorar su posición frente al Estado, la C.E.E. u otros bloques para incrementar las inversiones públicas, mejorar la legislación laboral o facilitar la apertura de nuevos mercados para sus productos. Por último, añadiremos que estos nuevos estratos sociales representan las bases sociales de partidos de

masas de corte socialista o populista, como el PSOE en España, el PASOK en Grecia y en menor medida en Portugal, mientras que en Italia forman grupos de presión dentro del Partido Comunista, del Partido Socialista y de la Democracia Cristiana.

Entre los neoliberales de la CEE, este tipo de política de desarrollo goza de una gran prioridad, inspirada por las políticas llevadas a cabo por la señora Thatcher en el sur de Inglaterra, el *paraíso* de lo pequeño y del éxito individual. Además, arremeten contra el plan Delors de formación de un "espacio social europeo", que pretende mejorar las condiciones de trabajo y la provisión de servicios sociales. Como alternativa, apuestan por la competencia libre en áreas locales para obtener recursos, inversiones, empleo y mayores niveles de riqueza, a imitación de las empresas individuales en el mercado "libre". En todo caso, parece que la integración europea reforzará estos puntos de vista entre los gobiernos de derecha, de manera que lo que hoy parece una simple alternativa, puede convertirse en una auténtica ofensiva dentro de unos años.

De esta forma, el desarrollo desigual ha contribuido a la diferenciación geográfica y social y a la creación de una nueva polarización económica. Cualquiera que recorra las regiones del sur de Europa puede apreciar -a pesar de las grandes diferencias de región a región- la falta de adecuación de las intervenciones públicas a las necesidades locales y la manera cómo los partidos políticos hacen frente a las exigencias del nuevo estrato social medio. Como corolario, la legitimación de las necesidades y demandas, ha convertido a las ayudas regionales que se concedían antes en una obligación para la administración Central y Local y para los partidos políticos, convirtiendo, virtualmente, los problemas espaciales en problemas políticos.

Lo apuntado en último lugar, puede deparar dos consecuencias diferentes. De un lado, las ayudas oficiales canalizadas a través de los partidos políticos pueden generar una apatía generalizada, en la medida en que la mayoría de la gente espera que la solución a sus problemas "venga desde arriba" (de las Administraciones y de los partidos), como ocurre en el caso griego. De otro lado, otra posible consecuencia puede ocurrir cuando suceden conflictos políticos a nivel regional que son dejados de lado por la incapacidad de los aparatos integradores de masas de señalar y dirigir los objetivos regionales al no encajar estos dentro de los compromisos adquiridos por el Administración Central, como ocurre en los casos de España e Italia. En ambos casos, se genera "una nueva forma de control social" basada en las características políticas de las distintas regiones del sur de Europa, instrumentada, en las regiones más dinámicas, a través de los planes de desarrollo local. Las condiciones a través de las que se está produciendo este proceso son las siguientes.

En primer lugar, existen grupos que en defensa de sus intereses reclaman el viejo orden social existente antes de la crisis de los setenta (véase también Lipietz,

1985). A este bloque hegemónico local lo denominaremos *conservador*, con independencia de su filiación política y de su posición en la jerarquía de explotación. En función de sus relaciones políticas locales, podemos encontrar conservadores de derechas o de izquierdas que, en todo caso, defienden o reclaman el viejo orden social, vr. gr., trabajadores asalariados, condiciones de trabajo poco flexibles, estratificación por grupos, discriminación racial, etc. Se han conocido casos de este tipo en viejas áreas urbanas industrializadas, regiones latifundistas y zonas turísticas costeras (Milán, Barcelona, Setúbal, Volos, Salónica, Corfú y Sicilia).

En segundo lugar, existen otros grupos que, a través de la realización de planes de desarrollo local, están interesados en la reforma de las relaciones de poder entre grupos locales o entre los municipios y el Estado. A este bloque social lo denominaremos *reformista*, al que políticamente pertenecen neoliberales, socialdemócratas y, como en el caso de Emilia-Romagna, grupos de izquierda. Este grupo defiende los intereses del nuevo estrato social medio y parece tener más éxito en regiones con especialización flexible, cierta tradición industrial y fuertes resortes de control social. Además, intentan adaptar las condiciones de explotación a las nuevas necesidades de flexibilidad sin cambiar aquellas. Indicar, por último, que la mayoría de las estrategias "izquierdistas" de promoción del desarrollo local se encuentran incluidas en esta categoría.

Por último, y en contraposición a los dos anteriormente definidos, existe otro que persigue una redefinición de las relaciones sociales y nuevas formas de producción y distribución, fundadas en categorías antiautoritarias y ecológicas. Este bloque social, al que denominaremos *alternativa radical*, parece estar menos interesado en el desarrollo local en sí mismo, que en la eliminación de las vías reformistas de reproducción de la estratificación étnica y social. Como era previsible, esta alternativa carece del apoyo de los principales partidos, pero se han producido algunas manifestaciones de este tipo en Valencia, País Vasco y norte de Grecia. Creemos, sin embargo, que es la alternativa más interesante, pero la que menos posibilidades tiene de ser integrada dentro del proyecto neoliberal de la "Europa del capital" para 1992.

En este sentido, el término *local* no significa una alternativa a los fracasos de las políticas regional y nacional, sino "un campo para la lucha" en donde todos aquellos que son despojados por el capital de parte de su trabajo a través de muchas vías, puedan organizarse y oponerse a las presiones derivadas de las estrategias de reestructuración global.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMIN, A. (1989) "Flexible specialization and small firms in Italy: myths and realities" *Antipode*, vol.21, nº1, pp.13-34.
- AMIN, A. ROBINS, K. (forthcoming) "Industrial Districts and regional development: limits and possibilities" *Society and Space*.
- ARCANGELI, F. BOZZAGA, C. GROGLIO, S. (1980) "Patterns of peripheral development in Italian regions 1964-77", paper presented to the 19th European Congress of the RSA, London.
- ASCOLI, U. (1979) "Economía periférica e società periférica", *Inchiesta*, no 37, pp.85-99.
- BAGNASCO, A. (1977) *Tre Italie, Il Mulino*, Bologna.
- BAGNASCO, A. (1988) *La Construction Sociale del Mercato*, Il Mulino Bologna.
- BELLINI, N. (1989) "Il Socialismo in una regione sola: Il PCI e il governo del industria in Emilia-Romagna" *Le Mulino*, s.XXXVIII, M.5, p.p. 707-732.
- BERGER, S. PIORÉ, M. (1980) *Dualism and Discontinuity in Industrial Societies*, Cambridge Univ. Press.
- BIMBI, F. (1986) "Lavoro domestico, economía informale, communita", *Inchiesta*, nº 74, pp. 25-31.
- BLEITRACHT, D., CHENU, A. (1979) *L' Usine et la Ville: Luttes Regionales Marseille et Fos*. Maspero, Paris.
- BRUSCO, S. (1986), "Small firms and industrial districts: the experience of Italy", in Keeple, D., Wever, E. (eds.) *New Firms and regional developemnt in Europe*, Croom Helm, London.
- BURUAGA, G. (1983) "Towards a new regional policy in Spain", in Seers, D. Ostrom, K. (eds.) *The crisis of the European Regions*, Mc. Millan, London.
- CAMAGNI, R., CAPELLO, R. (1988) "Italian succes stories of local development: theoretical conditions and practical experience", *Universita Luigi Bocconi*, Milano, mimeo.
- COOKE, P. (1983) "Labour market discontinuity and spatial development", *Progress in Human Geography*, vol. 7, nº 4, pp. 543-554.
- COOKE, P., PIREZ, A.R. (1985) "Productive decentralization in three European regions", *Environment and Planning A*, vol 17, pp. 527-554.
- COSTA CAMPI, M.T. (1988) "Descentramiento productivo y difusión industrial: el modelo de specialization flexible", *Papeles de Economía Española*, nº 35, pp. 251-276.
- EEC-Programme de Recherche sur l' Evolution du Marche du Travail Noir (1988), Final Report, 8 vol., (for all ECC countries), Brusseles.
- E.E.T.A.A. (Agency for Local Development) (1988) *Local Development Projects in Greece*, Athens (mimeo, in greek).
- EDWARDS, R. REICH, M. GORDON, D. (1975) *Labour Market Segmentation* D.C. Heath, Lexington.
- EVANGELINIDIES, M. (1979) "Core-peripheral problems in the Greek case", *Greek Review of Social Research*, vol.5, nº3, pp. 125-150.
- FERRAO, J. (1985) "Regional variations in the rate of profit in Portuguese industry", in Hudson, R. Lewis, J. (eds) *Uneven Development in southern Europe*, Methuen, London.
- FERRAO, J. (1987) "Social structures, labour markets and spatial configurations in modern Portugal", *Antipode*, vol.19, nº2, pp. 99-118.

- FUA, G. (1983) "Main features of the NEC model", in Italy: *Analytical Report*, OECD.
- DE OLIVEIRA, V. (1983) "Regional development of Portugal", in *Seers, Ostrom (eds) The Crisis of European Regions*, Mc Millan, London.
- GARCÍA HERRERA, L.M. (1987) "Economic development and spatial configuration in the Canary Islands", *Antipode*, vol. 19 n° 1, pp. 25-39.
- GARCÍA-RAMÓN, M.D. (1985) "Agricultural change in an industrialized area: the case of the Tarragona area", in *Hudson, R., Lewis, J. (eds) Uneven development in southern Europe*, Methuen London.
- GAROFOLI, G. (1983) *Industrializzazione Diffusa in Lombardia*, F. Angeli, Milano.
- GAROFOLI, G. (1988) "Industrial Districts: structure and transformation", *paper presented to Workshop: depressed regions in Mediterranean countries and endogenous development*, Reggio Calabria.
- GINATEMPO, N. (1985) "Social reproduction and the structure of marginal areas in southern Italy: some remarks on the role of the family in the present crisis", *IJURR*, Vol. 9 n° 1, pp. 99-110.
- GINER, S. (1985) "Political economy, legitimation and the state in southern Europe", in *Hudson, R. Lewis, J. (eds) Uneven development in southern Europe*, Methuen, London.
- HADJIMICHALIS, C. (1987) *Uneven development and regionalism: state, territory and class in southern Europe*, Croom Helm, London.
- HADJIMICHALIS, C. Vaiou, D. (1987) "Changing patterns of uneven regional development and forms of social reproduction in Greece", *Society and Space*, vol. 5, pp. 319-333.
- HADJIMICHALIS, C. Vaiou, D. (1990), "Flexible labour markets and regional development in northern Greece", *IJURR*, vol 14, n° 1.
- HOLLAND, S. (1979) "Dependent development: Portugal as periphery", in *Seers, D., et al (eds) Underdeveloped Europe*, Harvester Press, London.
- HUDSON, R., LEWIS, J. (1984) "Capital accumulation: the industrialization of southern Europe?" in *Williams, A. (ed) Southern Europe Transformed*, Harper and Row, Cambridge.
- Instituto del Territorio y Urbanismo (1987), "Áreas rurales con capacidad de Desarrollo Endógeno", *MOPU*, Madrid, mimeo.
- KEEPLER, D. (1980) "Industrial decline, regional policy and the urban-rural manufacturing shift in the United Kingdom", *Environment and Planning A*, vol. 12, pp. 945-962.
- KEEPLER, D., Owen, P. Thompson, C. (1983), "The urban-rural manufacturing shift in the European Community", *Urban Studies*, vol. 20, pp. 405-418.
- KING, R. (1986) (ed) *Return Migration and Regional Development*, Croom Helm, London.
- LEONDIDOU, L. (1988) "Greece: prospects and contradictions of tourism in the 1980" in *Williams, A., Shaw, G. (eds) Tourism and economic development*, Belhaven Press, London.
- LEONDIDOU, L. (1989) *Geographical Space and Social Transformation*, National Technical University of Athens, Athens (in greek).
- LEWIS, J., WILLIAMS, A. (1986) "Factories, Farms and families: the impacts of industrial growth in rural central Portugal", *Sociologia Ruralis*, vol. XXVI - 3/4.
- LEWIS, J., WILLIAMS, A. (1987) "Factories in the fields: small manufacturing in rural southern Europe", in *Linge, G. (ed) Industrialization and Peripheral Change*, Croom Helm, London.
- LIPIETZ, A. (1985) "Le national et le régional: quelle autonomie face à la crise capitaliste mondiale?", *Lesvos International Seminar Proceedings*, Univ. of Thessaloniki, Thessaloniki.

- LIPIETZ, A. (1987) *Mirages and Miracles*, Verso, London.
- MAGNAGHI, A., PERELLI, B. (1978) "Ristrutturazione e diffusione territoriale del ciclo produttivo: formazione della "fabbrica diffusa" in Italia", ATTI-10, Seminario Inter. del Area Mediterranea, Milano.
- MASSEY, D. (1984) *Spatial Divisions of Labour*, Mc Millan. London.
- MIGUELEZ-LOBO, F.M. (1988) *Irregular Work in Spain and Portugal* (2 vol.), EEC, Programme du Marche du Travail Noir, Barcelona.
- MINGIONE, E. (1985) "Social reproduction of the surplus labour force: the case of southern Italy", in N. Redcliff, E. Mingione (eds) *Beyon Employment*, B. Blackwell, London.
- MINGIONE, E. (1987) "Class transformations in southern Italy since World War II", *International Conference on Inequality and Development*, Utah.
- MOTTURA, G. MINGIONE, E. (1989) "Agriculture and society: remarks on transformations and new social profiles in the case of Italy", *Agriculture and Human Values*, vol. 21, n° 1 and 2, pp. 47-58.
- MOUZELIS, N. (1986) *Politics in the semi-periphery*, Mc Millan, London.
- MUNOZ, J., ROLDAN, S., SERRANO, A. (1979) "The growing dependence of Spanish industrialization", in Seers, D. et al (eds) *Under Developed Europe*, London.
- MUSTO, S. (1985) "In Search of a New Paradigm", in S. Musto (ed) *Endogenous Development: a Myth or ar Path? EADI-Book Series 5*, Berlin.
- NARDIN, G. (1987) *La Benetton: Strategia e struttura di un impresa di successo*, Edizioni Lavoro.
- OECD (1979), *Re-Appraisal of Regional Policies in OECD Countries*, Paris.
- OECD (1983) *Small Firms and Industrial Development*, Paris.
- OFFE, C. (1985) *Dissorganized Capitalism*, MIT Press, Massachusetts.
- PACI, M. (1978) "Il mercato di lavoro dall'unita d'Italia oggi" in N. Tranfaglia (ed) *Il mondo contemporaneo*, Firenze.
- PACI, M. (1982) *La Struttura Sociale Italiana*, Il Mulino, Bologna.
- PEPELASIS, A. (1987), "Small industrial firms and industrial TO VIMA, 18.4.88 (in greek).
- PIORE, M., SABEL, C. (1983) "Italian small business development lessons for U.S. industrial policy", in Zysman J. (ed) *American Industry in International Competition*, Cornell Univ. Press, Ithaca.
- PUGLIESE, E. (1982) "Farm workers in Italy: agricultural working class, landless peasants, or clients of the welfare state paper presented in the Conference on National and Regional Development in the Mediterranean, Univ. of Durham.
- PINNARO, G., PUGLIESE, E. (1985) "Informalization and social resistance: the case of Naples", in N. Redcliff, E. Mingione (eds) *Beyond Employment*, Mc Millan, London.
- RECIO, A. (1988) *El Trabajo Precario en Catalunya: la industria Textilenera des Valles Occidental*, Comission Obrerra National de Catalunya, Barcelona.
- SABEL, C. (1986) "Flexible specialization and the re-emergence of regional economies", in Hirst, P. J. Zeitlin, (eds) *Reversing Industrial Decline? Industrial Structure and Policy in Britain*, Oxford.
- SANHIS, E. (1984) *El trabajo domicilio en Peis Valenciano*, Instituto de la Mujer, Ministerio de la Cultura, Madrid.
- SAYER, A. (1989) "Post-Fordism in question", *IJURR*, vol. 13, n° 4, pp. 666-693.
- SCOTT, A. (1988) *New Industrial Spaces*, Pion, London.
- SCOTT, A., Storper, M. (1987) "High technology industry and regional development: a theoretical critique and reconstruction", *International Social Science Journal*, n° 112, pp. 215-232.

- SEERS, D. (1979) "The periphery of Europe", in D. Seers et al (eds) *Underdeveloped Europe*, Harvester, London.
- STOHR, W. (1986) "Regional Innovation Complexes", *Papers of the Regional Science Association*, vol. 59, pp. 29-44.
- TRIGILIA, C. (1986) "Small firm developments and political subcultures in Italy", *European Sociological Review*, n° 213, pp. 161-175.
- TSOULOUVIS, L. (1987) "Aspects of statism and planning in Greece", *IJURR*, vol. 11, n° 4, pp. 500-522.
- VAIOU, D. (1990) "Home and the workplace: gender divisions of labour in the development of Athens", *Synchrona Themata*, n° 40, pp. 81-90 (in greek).
- VASQUEZ-BARQUERO, A. (1986) "Local development initiatives under incipient regional autonomy: the Spanish experience in the 1980s" Universitat Autònoma de Madrid, mimeo.
- VINAY, P. (1985) "Family life cycle and the informal economy in central Italy", *IJURR*, vol. 9, n° 1, pp. 82-97.
- VINAY, P. (1987) "Women, family and work: symptoms of crisis in the informal economy of central Italy" *Samos International Seminar Proceedings*, Univ. of Thessaloniki, Thessaloniki.
- WILLIAMS, A., SHAW, G. (1988) (eds) *Tourism and Economic Development* Belhaven Press, London.